LA RESPUESTA DE LA IGLESIA A LA FAMILIA

Voy a desarrollar esta reflexión que tiene como título *La respuesta de la Iglesia a la familia* y me voy a intentar ceñir a ese título. Cuando decimos “la Iglesia responde a la familia” no son dos sujetos distintos; están integrados. En el fondo es la respuesta que da la Iglesia a sí misma, porque bien sabemos que la Iglesia es familia de familias, bien sabemos que la familia es iglesia doméstica.

Será muy importante detectar cuáles son los retos, cuáles son las heridas por donde estamos sufriendo, por donde nos estamos desangrando. El diagnóstico será muy importante. Ayer don Mario nos compartió algunos datos fuertes, porque decimos ahora mismo que en España se casa la mitad, la mitad se casan y la mitad conviven. De los que se casan se divorcian la mitad. De los que se casan han llegado ya con el paso del tiempo a casarse por lo civil la gran mayoría, casi un 90%. Los matrimonios canónicos son un 10% o 15%. Los datos son tremendos viendo lo que ha acontecido en pocas décadas, en pocos años.

Y entonces yo diría: ¿es pesimista este diagnóstico? Un pronóstico puede ser optimista o pesimista, pero un diagnóstico no, puede ser verdadero o falso, es otra cuestión. Esto no es cuestión de pesimismo o de optimismo. Un pronóstico tiene que ser verdadero, ajustado a la verdad, y obviamente esos datos están ahí. Para poder acertar es importantísimo aceptar la realidad. Y la realidad es que estamos llamados a hacer una nueva evangelización en la que partamos de cero; o sea, es decir, hay que comenzar con el abc. Y quizás nunca como hoy la predicación del *kerigma* tiene que partir de no dar nada por supuesto. No se puede dar nada por supuesto, nada.

Un día estaba con los jóvenes de confirmación en Zumárraga y les estaba explicando el primer mandamiento, y les estaba diciendo: *"Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser"*. Entonces un joven me dijo: "Pero qué egoísta, ¿no?, todo para Él, todo para Él". Yo me quedé conmovido y me dije: ¡Madre mía!, no podemos dar nada por supuesto, tenemos que empezar a explicar el abc. Y entonces me acuerdo que le dije a aquel chico: "Un momento, ¿pero tú no te das cuenta de que tú existes porque Dios te ha creado? ¿Tú no te das cuenta de que tú ahora mismo existes porque Él te sostiene en el ser, que si no te sostuviese desaparecerías?". El chaval me miró así. Es que no podemos dar nada por supuesto. Tenemos que empezar a evangelizar desde cero.

Creo que esto es clave porque además sabemos que el futuro de la humanidad, como dijo san Juan Pablo II, se juega en la familia. No se juega en la empresa, con mis respetos a los empresarios; no se juega en los parlamentos, con todos mis respetos a los políticos; no se juega en el campo de la batalla, con todos mis respetos a los militares; ni en los laboratorios científicos, ni en las empresas donde los ingenieros están haciendo grandes innovaciones. No. Donde se juega el futuro de la humanidad, nuestra felicidad, es en la familia.

¿Cuál es la respuesta de la Iglesia a la familia? ¿Qué respuestas da? Yo me atrevo a resumir en seis respuestas, intentando también hablar de las grandes cuestiones y de las cuestiones pequeñas, encarnadas y pequeñas.

La primera gran respuesta, para mí es obvio, **es el Sagrado Corazón de Jesús; es decir, la educación en el amor**. Y educar en el amor es una palabra con la que nos hemos familiarizado, pero hay que intentar no hacer de ella un lenguaje abstracto. Sagrado Corazón de Jesús: es Jesucristo el que nos enseña a amar.

Alguno dirá: ¿hay que aprender a amar? ¿Acaso hay que aprender a comer, a dormir, a respirar? ¿No es algo espontáneo? Pues no. Hay que aprender a comer, y también hay que aprender a dormir, pero lo de aprender a amar bastante más, bastante más. Se sufre mucho, muchísimo, por no saber amar. ¿Cuántas personas buenas conocemos los aquí presentes que han vivido un auténtico calvario por no saber amar? Porque se les ha hecho imposible el matrimonio y entonces se ha dicho: "¿Qué pasa, que eran incompatibles?". ¡Qué incompatibles!, decía Chesterton que él todavía no había conocido nunca un matrimonio compatible. Decía: "No existe un matrimonio compatible, no existe". El problema no es que seamos compatibles o incompatibles, el problema es que no sabemos amar desde el Corazón de Jesús y ese es nuestro drama y eso es lo que nos hace sufrir. Entonces esto es muy importante: la importancia de conocer el amor de Cristo y desde él conocernos a nosotros mismos.

Yo os voy a decir que a mí se me abrieron los ojos cuando a los dos años o tres de ordenarme fui a ver una película. Estoy hablando de cuando yo tenía pelo, en el año 1989 se estrenó la película *El club de los poetas muertos*, que muchos la habréis visto. Y cuando yo vi aquella película dije: ¡la que nos viene encima!. Porque era una película que tuvo un triunfo increíble, pero tenía detrás de ella una concepción pedagógica, una concepción antropológica que era un culto a la espontaneidad: no te reprimas, déjate llevar por tus impulsos, por tus intuiciones, sé tú mismo, la clave de la madurez está en la espontaneidad. Se estaba escondiendo un drama, porque uno veía aquella película y decía: esto va a conducir a un abismo. Obviamente ha conducido a un abismo porque partía de una antropología falsa, de un desconocimiento del drama del hombre, de un desconocimiento de que existe una herida en nosotros, un pecado original.

Digámoslo, un pecado original, no nos avergoncemos de esa expresión. Si misterio es el pecado original, más misterio es cómo entender al hombre y la historia sin él. Es un misterio cómo se explican muchas cosas de nosotros sin el pecado original. ¿Por qué será que un niño lo primero que aprende a decir es "esto es mío"? ¿Por qué será que cuesta esfuerzo y constancia y perseverancia el enseñar a decir "toma esto para ti"? ¿Qué es lo que hay en nosotros, qué desorden interior existe que está ligado no sólo al pecado de nuestros primeros padres, sino a ese cúmulo de desórdenes con los cuales también hemos participado, que hemos recibido? Existe ese desorden, y quien no entienda ese desorden, quien no parta de la realidad, tiene un serio problema.

Si a mí me dijesen que en una universidad laica se le permite a la Iglesia Católica tener una cátedra de teología, pero que tengo que elegir una asignatura solo, una asignatura para presentar el hecho cristiano ante el mundo universitario, ¿qué asignatura elegiría? *Antropología teológica.* Elegiría sin duda la *Antropología Teológica* porque es absolutamente necesaria para entendernos, para conocernos desde la revelación de Jesucristo. Desde esa revelación dice san Hipólito: *"Conócete a ti mismo mediante el conocimiento de Dios que te ha creado"*. Y dice santa Teresa de Jesús*: "A mi parecer jamás acabamos de conocernos si no procuramos conocer a Dios"*. Entonces la antropología teológica es clave. Soy imagen y semejanza de Dios, cómo he sido creado, conocerme a la luz de Dios. El no conocimiento del amor de Jesucristo es fuente de muchísimo sufrimiento. El mundo sufre porque no ha conocido el plan de Dios y porque no ha conocido la redención de Jesucristo. El mundo sufre porque no ha entendido que el corazón no es de quien lo rompe, sino de quien lo ha reparado; que nuestro corazón es del Corazón de Jesús. El mundo sufre por eso. Leí una expresión de Kiko Argüello en ese libro sobre sus anotaciones que se publicó hace poco tiempo en el que él dice algo que parece potente: "Los hombres sólo sufren por un motivo: porque no pueden amar como Cristo crucificado". Eso es lo determinante: el no saber amar desde

la cruz. Si tú no has recibido de Jesucristo, del Corazón de Jesús (que por algo se le representa con la lanza traspasado y con una corona de espinas), si no hemos aprendido a amar desde la cruz, estamos perdidos.

¿Qué nos ocurre? Que, si no tenemos a Jesús como modelo de amor, confundimos amar con poseer, confundimos amar con utilizar y sufrimos mucho. Y la herida narcisista es la más determinante en este tiempo. Es una herida que configura no únicamente a las nuevas generaciones, porque yo creo que hoy en día esta sociedad no se distingue tanto por las distintas generaciones; nos hemos homologado todos por abajo. La herida narcisista, que es la imposibilidad de amar a un *tú* distinto de tu *yo*, es el yoyo, aquel juguete que teníamos cuando algunos éramos jóvenes, es el yoyo. Es el no poder salir del yoyo.

Y permitidme un breve paréntesis, porque en una de las versiones que hay (hay varias del mito de Narciso), se cuenta que Narciso había sido abusado en su infancia, lo cual le había generado un sufrimiento, una herida muy grande que intentó tapar con una huida desenfrenada para adelante en promiscuidad, con un sufrimiento tremendo que finalmente le deja en una insatisfacción que le lleva a enamorarse de sí mismo y ahogarse en su propia imagen. Es curiosa esa versión del mito de Narciso, cierro paréntesis.

El hombre y la mujer de nuestro tiempo que tienen esa incapacidad para amar son dignos de misericordia; una cultura incapaz de amar porque le ha dado la espalda a Dios, y sin Dios no se entiende a sí mismo, solo ve su sombra. Tú le das la espalda a Dios y solo ves tu sombra. El cielo es amar a Dios hasta el olvido de uno mismo. Yo me suelo acordar mucho de ese famoso evangelio del monte Tabor: *"Qué bien se está aquí, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés, otra para Elías"*, y de ellos mismos se olvidan. El cielo es amar a Dios hasta el olvido de uno mismo, y el infierno es obsesionarme en mi *yo* hasta el olvido de Dios y del prójimo.

Clave: la primera respuesta que da la Iglesia a la familia es la educación evangélica en el amor, el Sagrado Corazón de Jesús. ¿Y esto cómo se hace? Pues no vamos a inventar el Mediterráneo, es volver a descubrirlo. Me explico: volver a descubrir el Evangelio viviendo los diez mandamientos. Escucha Israel, escucha esto, mételo en tu corazón. Viviendo las obras de misericordia corporales y espirituales, amando al enemigo y a quien te persigue, viviendo el espíritu de las bienaventuranzas. No sé si nos damos cuenta de esto; por ejemplo, alguien que ha sido educado en su adolescencia, en su infancia, en esas obras de misericordia espirituales: corregir al que yerra, dar buen consejo al que lo necesita, sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Ojo con esto. ¿Vosotros creéis que esta educación en los valores evangélicos no tendrá mucho que ver con lo que pase después en el matrimonio? Va a ser determinante. El Evangelio vivido en toda su integridad va a ser determinante. “Es que no somos compatibles...” ¡Qué compatibles, por Dios! El problema es que no hemos aprendido a amar, no hemos vivido los mandamientos, no sabemos las obras de misericordia, no hemos vivido el espíritu de las bienaventuranzas, ese es el problema. Nos ha configurado el mundo, no estamos configurados por el Evangelio. Nos ha configurado el mundo, como esos que se están peleando en Ucrania, ¿quién les ha configurado?: su nacionalismo, porque el cristianismo ha sido una pátina superficial; tú estás ahí peleando por tu nacionalismo, que es el que es verdaderamente determinante. Y quizás nosotros tenemos el problema de que el Evangelio en nuestra cultura es de raíces cristianas, sí, pero en este momento es una leve pátina que no configura, que no impregna, que no es la que determina nuestra capacidad de amar. Por lo tanto, esta es la gran propuesta de la Iglesia: el Evangelio, el Corazón de Jesús como escuela del amor, es la escuela divina del amor humano.

Y a la luz del Corazón de Jesús podemos identificar nuestras heridas, identificar nuestras heridas a la luz del Espíritu Santo, ponerlas en presencia de Dios y de un

acompañante, lo cual es muy importante para vencer al demonio mudo. El demonio mudo del cual hablaban los Padres de la Iglesia, el demonio mudo que nos lleva a aislarnos justo cuando necesitamos pedir ayuda. Dice san Juan Crisóstomo: fíjate cómo las fieras atacan al rebaño, fíjate cómo provocan una estampida, fíjate cómo provocan que alguien se separe, que la más débil se separe del rebaño, y cuando han conseguido que se separe, las fieras van y, dice san Juan Crisóstomo, le agarran por el cuello para que no pida ayuda. Esa es la estrategia del demonio mudo. Identifica tus heridas a la luz del Espíritu Santo, ponlas en presencia de Dios y ante la Iglesia que quiere acompañarte. Contempla que hay otra herida, y es la herida con lanza traspasada de un corazón santo, que es la del Corazón de Jesús. Contempla esa otra herida, y entonces, cuando lo hayas hecho, descubrirás que a la luz de la herida del Corazón de Jesús sus heridas nos han curado, que hemos sido curados por la herida del Corazón de Jesús. Descubrirás que tu herida es un lugar en el que acontece la redención, que no solo es una desgracia tu herida, sino que también tu herida es ocasión de gracia y que tu herida puede volverse gloriosa. Entonces entenderás lo que en 2 Corintios 12 san Pablo dice: *Por tres veces le pedí al Señor que me apartase esa espina que tenía clavada, y por tres veces me dijo: "Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad"*. Entonces uno dice: ¿pues será acaso que mis heridas son el escenario en el que la redención de Cristo tiene que brillar? ¿Será que el Señor quiere que mis heridas lleguen a ser gloriosas porque Jesucristo triunfe y Él me enseñe a amar desde la cruz, me enseñe a amar como Él ha amado? Esta es la gran propuesta: identificación, aceptación, sanación de nuestras heridas en el escenario del Corazón de Cristo, verdadera escuela de amor. El mundo solo sufre por una causa: por no saber amar desde la cruz de Jesucristo.

Segunda respuesta, doy un paso más: **la importancia de la presentación íntegra de la verdad moral**. Además de voluntad tenemos intelecto; además de aprender a amar es necesario conocer la verdad para encontrar sentido a la vida, y la verdad nos hará libres. El conocimiento de la verdad es muy importante. Somos hijos de san Juan Pablo II muchos de los que estamos aquí presentes, y él nos dejó el Catecismo de la Iglesia Católica publicado por la Iglesia en pleno tiempo de relativismo. ¿Sabéis qué milagro es que en pleno tiempo de relativismo se dé a luz una expresión en la que se recoja con una extensión y con una nitidez, como jamás en la historia de la Iglesia se había hecho, todo el conjunto de la revelación? Eso es un milagro, que exista el Catecismo de la Iglesia Católica solamente se explica porque la Iglesia es de Dios, que se pueda dar a luz eso en pleno relativismo.

Entonces esa es nuestra respuesta: el conocimiento íntegro de la verdad moral de la revelación del Señor. Hay tres niveles en este conocimiento, y hay que llegar hasta el tercero; sin llegar al tercero no estamos consolidados. El primer nivel es creer profundamente, acoger la revelación. El segundo es testimoniarlo con nuestras palabras y en nuestra vida ante los demás. Pero el tercero, que es un poco antipático y del que el mundo se quiere descolgar, es rebatir los errores. Y hay que llegar al tercero porque si no se rebaten los errores, si no se identifican, se nos acaban infiltrando y acabamos pensando con criterios mundanos. Cuando Jesús le dice a Pedro*: "Tú piensas como los hombres, no piensas como Dios"*, está desenmascarando en él los criterios mundanos. Luego hay tres niveles en el conocimiento íntegro de esa verdad: uno es la recepción íntegra, otro es el testimonio, el compartirlo ante los demás, pero un tercero es también el rebatir los errores si es necesario, la apologética. Una apologética que lleve a cabo también una batalla cultural; la batalla cultural es necesaria. Sin batalla cultural es que en el fondo vivimos en un *buenismo* como si todo fuese compatible, pues no, todo no es compatible. En la Iglesia Católica tenemos la capacidad de entrar en diálogo con quien piensa absolutamente lo contrario de nosotros, y Jesucristo nos enseñó a tener esa capacidad de conexión, de amor gratuito a las personas sin que eso suponga relativismo ninguno, sino tener la capacidad de desenmascarar los errores y de llevar una apologética en la que brille la luz de la verdad.

La verdad nos hace libres. No sé si recordáis, hace años ya, hubo un pequeño debate en el que estuvieron monseñor Cañizares y el entonces presidente Rodríguez Zapatero, que tuvieron un encuentro ante las cámaras. Y cuando don Antonio decía la frase de Jesús "la verdad nos hará libres", Rodríguez Zapatero le respondió que la libertad nos hacía auténticos. Le dio la vuelta a la frase de Jesucristo: en vez de "la verdad nos hace libres", "es la libertad la que nos hace auténticos". La libertad nos hace auténticos dependiendo de que sea utilizada en la verdad; si no, al revés exactamente. No es verdad que la libertad nos haga auténticos; la libertad sólo dignifica al hombre cuando está utilizada para la finalidad para la que hemos sido creados, de lo contrario nos lleva a la destrucción. Entonces, del relativismo ha nacido un concepto de libertad desvinculado y falso, y la prueba de esa falsedad es que, así como en un primer momento se reivindicó la libertad de expresión (yo recuerdo que en mi juventud se reivindicaba libertad de expresión, los chistes de Mafalda de Quino, eran chistes que estaban subrayando la libertad de expresión; yo me acuerdo de que en algunas asambleas de esas, cuando teníamos 17 años, uno decía: "Yo no pienso como tú, pero daría mi vida para que tú puedas tener libertad de expresarte", eso se decía entonces, se enarbolaba la libertad), como era una libertad que estaba desvinculada de una verdad, con el paso del tiempo, cuando quien reivindicaba la libertad ha alcanzado el poder y ha conseguido moldear la cultura desde su relativismo, entonces se ha acabado la libertad. Cuando uno ha llegado a tener la sartén por el mango ya no se habla de libertad de expresión, ya no se habla de "tengo derecho a la objeción de conciencia". Si la objeción de conciencia era progresista cuando yo era joven, ahora es absolutamente signo de alguien carca que se obstina en no ceder ante el pensamiento dominante. Le hemos dado la vuelta al calcetín. Con la bandera de la libertad nos hemos quedado solo con el palo de la bandera, y es un palo que ahora se convierte en la cultura de la cancelación, y como tú no pases por lo que es políticamente correcto, pues eres cancelado, eres atacado por tierra, mar y aire. Del relativismo se ha pasado a la dictadura del relativismo. Era mentira la reivindicación de la libertad, era un timo, porque se proponía algo desvinculado de la verdad. Eduardo Galeano, que no es precisamente una *hija de la caridad*, sino que es alguien nacido en el mundo comunista, dice que el poder es como el violín: se toma con la izquierda y se toca con la derecha. Tiene su gracia esto, y así ha ocurrido: el poder se toma con la izquierda y se toca con la derecha. Tú reivindicabas una libertad y luego, cuando has alcanzado el poder, ya se acabó la historia.

Tenemos que tener capacidad de ser conscientes de esta falsedad, de estos errores, de esta imposición de un pensamiento único. Caer en cuenta de cómo la caída del marxismo, que algunos pensamos ingenuamente que era la caída de las ideologías, no era la caída de las ideologías, sino que era una metástasis que iba a reformularlas de otra forma, y ha sido sustituida por una nueva ideología, por una ideología de género en la que han confluido el marxismo y el liberalismo; curiosamente han confluido ambos dos.

El hombre no está determinado por la naturaleza; sexo y género son dos cosas bien distintas, y se reivindica una libertad desvinculada, es la ideología del deseo. El hombre está desvinculado de la naturaleza, a la porra con los genes fascistas que me van a decir a mí quién soy yo, seré lo que yo quiera ser. Eso es un drama, esa ideología del deseo: hago lo que me da la gana. Quienes conocen la antropología cristiana pueden decir: cuando tú dices "hago lo que me da la gana", en realidad más bien deberías decir "haces lo que te manda tu gana", que es una dictadora y que tiene la capacidad de disfrazarse de tu propio deseo, pero tú eres esclavo de una gana. Entonces hay que identificar esta ideología falsa, porque esta ideología del deseo ha llevado a que nuestra cultura llegue a respirar por sus heridas; las heridas se han convertido en pulmones. Cuando alguien respira por sus heridas vamos fatal. Las heridas tienen que ser identificadas como heridas, no hacer de ellas un lugar ideológico reivindicativo. Tenemos que descubrir que existe una verdad moral. Es absolutamente contradictorio que propongamos el respeto a los ecosistemas mientras que no propugnamos el

respeto a la propia antropología humana, a la ecología integral humana. Quiero aprovechar para hacer mención de pasada a un libro recientemente publicado que me ha llamado la atención, que también se ha abierto camino en medio del mundo universitario, un libro valiente: *Nadie nace en un cuerpo equivocado*, publicado en torno a la Universidad de Deusto.

Tercera respuesta: **apertura generosa a la vida**. Esto es clave. La crisis de natalidad tiene unas dimensiones tales que estaríamos ciegos si no percibiésemos en ello un signo del colapso de la civilización occidental. Esto es un colapso de la civilización, casi tiene un riesgo de ser un fin de época. Hay un texto del siglo II antes de Cristo, que no sé si conocéis, de un tal Polibio, historiador grecorromano, que cuando estaba Grecia en plena decadencia, antes de ser subsumida por Roma (porque entonces nacía Roma como potencia y la cultura griega estaba en decadencia y fue subsumida por la otra), dice él*: "En nuestros días, en toda Grecia, la natalidad ha descendido a un nivel muy bajo y la población ha disminuido mucho, de forma que las ciudades están vacías y las tierras en barbecho; a pesar de largas guerras y epidemias, las gentes de este país han cedido a la vanidad y al apego a los bienes materiales, se han aficionado a la vida fácil y no quieren casarse o, si lo hacen, se niegan a mantener consigo a los recién nacidos, o solo querían uno o dos como máximo a fin de procurarles el mayor bienestar mientras son pequeños y dejarles después una fortuna considerable; de este modo, el mal se ha desarrollado con rapidez sin que nadie se haya dado cuenta"*. Polibio, siglo II antes de Cristo, justo antes de que Grecia cayese y Roma, con una natalidad fuerte, entrase. Luego vino la decadencia romana, y cuando viene la decadencia del Imperio Romano y comenzaron ellos en sus termas y en sus circos a perder el espíritu fuerte, volvió de nuevo a caer la natalidad tremendamente y vinieron los bárbaros. Es que esto ha ocurrido a lo largo de la historia: que cuando entra en crisis una civilización, el indicativo clave es la crisis de natalidad.

La progresiva secularización estaba introducida ya con la llegada de la modernidad, sobre todo con la Revolución Francesa, luego la revolución marxista, pero yo me atrevería a señalar un punto de inflexión clave, determinante a la hora de desencadenar esta crisis de natalidad, el cual fue el rechazo de Occidente a una encíclica profética de un gran santo, san Pablo VI, que es la encíclica *Humanae Vitae*. El rechazo de Occidente a esta encíclica provocó aquello que estamos viendo. El anuncio de san Pablo VI de que, si se separaba el sexo de la procreación, se terminaría por separar el sexo del amor ha acontecido. El sexo fácil ha terminado por hacer el amor imposible; la banalización del sexo ha hecho que el amor sea un sueño inalcanzable. Lo dijo san Pablo VI, nos reímos de él, dijimos que era un aguafiestas. Se dijo que la llegada de la pastilla anticonceptiva iba a permitir que la gente se amase más. Ha acontecido lo que ha acontecido.

Y voy a decir una cosa: una parte de la sociedad está preocupada por la crisis de natalidad desde un punto de vista sociopolítico por aquello de que se esté dando cabida a unos flujos migratorios nunca antes vistos. Están preocupados porque temen la invasión de otras culturas que no respeten la nuestra, pero no se han dado cuenta de que la invasión ya se había producido y había sido la secularización; esa sí que era la invasión. No sé si conocéis la famosa frase de Merkel: *"Aquí no es que haya muchos musulmanes, lo que hay es pocos cristianos"*. Es una frase redonda. La invasión ya se había producido y era la secularización. Nuestro problema fundamental no puede estar en que tenemos riesgo de que las inmigraciones nos eclipsen; el problema es que la crisis de natalidad es signo de nuestra crisis de esperanza. Es imposible dar la vida cuando no se aprecia la vida como un don, pues no tienes un motivo para darla. Solo por motivos sociopolíticos no vamos a remontar la crisis de la natalidad. Además, permitid un inciso, un breve paréntesis: no tenemos una clase política que se tome esto en serio, porque una de las debilidades de la democracia es que el mundo político vive de cara a las elecciones que vienen dentro de cuatro años, y entonces tengo que conseguir unas metas de esas que en cuatro años luzcan para poderme presentar a las

siguientes elecciones diciendo "hice un puente, hice no sé qué". Pero apostar por la natalidad, eso no lo vas a ver tú; tienes que tener una capacidad, una concepción de Estado, una apuesta de futuro, y quien vive de cara a ser reelegido los próximos cuatro años... los niños que nazcan ahora no me van a votar a mí, ¿sabes? Entonces es muy difícil que desde esa concepción política se promueva verdaderamente la natalidad. Pocas veces, son pocos los que ven este problema fundamental: no es que venga el lobo, es que el lobo ya lo tengo dentro y es mi egoísmo, mi falta de esperanza, mi miedo a dar la vida, mi resistencia a acoger el don de Dios; este es el lobo y lo tienes dentro de ti, está dentro de ti.

Y, además, por educar a menos hijos no los estamos educando mejor, en absoluto. El otro día en un colegio en el que estuve charlando con los profesores me impresionó que un tutor me decía: "Mire, señor obispo, hemos pasado de la *mamitis* a la *hijitis*". Yo no había escuchado nunca esa expresión, pero me impresionó porque es que existe un sentido posesivo, porque la crisis de natalidad hace que mi hijo casi es algo no recibido como un don, es recibido como un deseo, un deseo que yo tenía de tener un hijo en el que reflejarme, en el que volcarme, y puedo desde mi *hijitis* no saber educar. Por lo tanto, la gran propuesta es volver a predicar la *Humanae Vitae*, volver a predicar la apertura a la vida, la apertura al don de Dios, a no tenerle miedo al futuro, a saber que Dios está con nosotros en todo momento. ¿De quién te vas a fiar más, de tus planes o de Dios? ¿A dónde vas tú, hijo deseado o no deseado? ¿Cómo puedes medir la vida desde tu deseo?

Os voy a decir otra cosa, cómo hacer esto: mostrando la belleza de la familia ante el mundo, porque aquí hay una paradoja, que es que el mundo se cierra a la vida pero luego de reojo mira la vida, la admira y, un poco, la envidia. Yo recuerdo una anécdota de mi vida que no olvidaré, y es que recién nombrado obispo fui allá a Roma a presentarme ante el Santo Padre, y volvía en avión. Entonces era la Jornada Mundial de las Familias de Valencia, recordáis, muchos estaríais allí. Volvía en avión y veo que había una familia con las mochilas de la Jornada Mundial de la Familia. Había una familia numerosa, había una madre que tenía un niño en brazos pero se veía que tenía muchos niños allí en el avión. Y entonces miró para atrás, me vio, se acercó con el niño me vio con el pectoral y me dice: "¿Es usted obispo?". "Sí, me han nombrado ahora". "¡Hombre!, niños, ¡venid aquí!". Y empezaron a salir niños de los asientos. Entonces me di cuenta que se creó un silencio en el avión, porque era un espectáculo aquello; una familia numerosa es un espectáculo, señores. Todos mirando, todos allí, hasta el que se hacía el dormido poniendo la oreja en el avión. Y entonces va la madre y les dice a todos: "Mirad, este es el obispo por el que estamos rezando esta semana un padrenuestro por la noche". Yo dije: “en este avión ha caído una bomba atómica. Esta mujer no se da cuenta del testimonio que ha dado, su alegría, y con todos estos niños, tiene tiempo y preocupación para rezar por un obispo". Esto es la Iglesia, señores, eso es la Iglesia. Esa mujer allí dio una predicación con la que yo creo que se quedaron atónitos los del avión. Mostrar la belleza de la familia es muy importante, predicar la *Humanae Vitae* y mostrar la Iglesia, porque, aunque la critiquemos, aunque la pongamos a parir, te digo yo que la envidiamos.

Y os voy a decir una cosa más que me hizo bien a mí como sacerdote de 24 años, cuando yo me ordené con 24 añitos ahí en Zumárraga: el participar también de la vida de las familias. Algunas familias, yo creo que pensando "cómo estará este recién ordenadito ahí solo", te invitaban a su casa un sábado en la noche. Una familia numerosa con todos sus hijos colocados allí, de manera que cada uno tenía que cuidar del siguiente, y tú veías esa familia y te quedabas alucinado. Lo que veía es que allí no tenían un metro cuadrado para uno mismo, ni un minuto privado; aquello era la guerra en el buen sentido, y veías su felicidad y su alegría, lo daban todo y encima te invitaban a ti. Y salías de esa casa un sábado por la noche viendo aquello y decías: "Bueno, yo ahora voy a la parroquia, ¿ahora voy a poner un horario de despacho para que de tal hora a tal hora os atiendo, a partir de tal hora esto...?". A ver, si estos dan la vida,

también la tendré que dar yo. Si estos lo dan todo, ¿yo? ¿qué? Es que no nos podemos ni imaginar hasta qué punto esa sinergia entre matrimonio, entre familia santa y sacerdocio es potente, es un estímulo muy fuerte. Entonces esta es la tercera gran propuesta: vamos a predicar la apertura a la vida, no tener miedo a transmitir la vida, a ser generosos en su transmisión, porque eso es lo único que nos va a sanar de nuestro narcisismo. Es bastante difícil ser narcisista en una familia numerosa, bastante difícil.

Cuarto consejo: **aprender a custodiarnos**. Esto del Ángel Custodio es una cosa muy clave. Existen grandes agresiones a la familia de las cuales estamos siendo víctimas y tenemos que estar atentos a ellas. ¿A qué me refiero? Por ejemplo, cuando escuché esa famosa frase de Chesterton: "Una familia fuerte es como un Estado independiente", pensé: *sí, Chesterton, pero si hubieses vivido en nuestro tiempo y hubieses visto cómo las tecnologías se te meten en casa, y tú por mucho que quieras mantener las fronteras de tu familia, de repente los chavales adolescentes están con el móvil, a ver cómo conservamos las fronteras de la familia, ¿sabes?, para que esto sea un Estado fuerte*. Resulta complicado. Entonces creo que nos tenemos que custodiar en esto. Aquí existe un gran problema con las nuevas tecnologías, que son un buen siervo pero un malísimo señor, y están diseñadas para generar adicciones. Yo me atreví a decir en la última visita *ad limina,* en la Congregación de Medios de Comunicación de la Santa Sede, que deberíamos personarnos, la Iglesia Católica se debería personar para hacer un seguimiento que están haciendo algunas instituciones para desenmascarar cómo detrás de las nuevas tecnologías ha habido un diseño adictivo.

Alguien tendrá que explicar por qué en Silicon Valley los miles de ingenieros de las grandes tecnológicas han fundado colegios privados en los que a sus hijos les prohíben utilizar tecnología, y son los hijos de los que saben. ¿Alguien puede explicar eso? Obviamente hay ahí gato encerrado. Se nos está ocultando una realidad, que es que en el propio diseño de las nuevas tecnologías hay resortes que ya son manipuladores, y ¿cómo nos defendemos frente a ello?

La introducción de la pornografía a través de las nuevas tecnologías está minando tremendamente. Creo que es una explicación de cómo en estos veinte años se ha producido una hecatombe, un crack. Estoy convencido de que el factor más clave es la pornografía. El 90% de los niños entre 8 y 16 años han consumido pornografía, el 90%, y el otro 10% en gran medida va a ser más tarde. Ha acabado siendo un caballo de Troya para desordenar completamente la antropología. Y fijémonos bien en que estamos pasando del pan y circo de los romanos a este escenario en el que la dictadura más consolidada es aquella en la que los esclavos sienten placer en serlo. Si tú consigues que un esclavo sienta placer en ser esclavo, tienes el mundo en tus manos.

Entonces creo que nuestra propuesta tiene que ser aprender a custodiarnos. Sabéis que yo conozco a un grupo de jóvenes que se ayudan entre ellos*: "Quedamos los domingos para ir a misa porque si voy solo igual se me pegan las sábanas y no voy, quedamos para ir a misa, tocamos el timbre, vamos juntos. A ver, nos instalamos en nuestro móvil el programa este de Custodio para que nos comprometamos a no meternos en pornografía, y así cada uno se compromete: yo sé dónde te has metido tú, y nos decimos las claves, y así nos comprometemos a custodiarnos unos a otros y a no meternos en pornografía"*. A mí, cuando me lo contaron, me dejaron conmovido, porque dije: he aquí un grupo de jóvenes que entiende lo que es la amistad cristiana. Nos tenemos que custodiar. Esto es una pandemia, todo eso lo han hecho para minarnos. Y entonces tenemos que defendernos y ayudarnos. Esos son recursos de intentar cuidarnos unos a otros y los deberíamos tener todos, deberían existir absolutamente instalados en todas las familias. Nos tenemos que cuidar unos a otros.

El otro día una madre me dijo que tiene una hija adolescente con 14 años que veía que tenía un problema tremendo, y entonces le instaló en el móvil uno de estos programas, como el de Custodio, para que ella también vea dónde está la hija. Y entonces la hija

cogió y le dijo: "El móvil para ti, yo no quiero móvil". Y, entonces, se ha creado una auténtica crisis en la familia, rezo a ver cómo termina esta crisis. Pero, claro, el ideal es hacer eso desde el primer momento, ¿sabes?, para que después, cuando uno quiere recuperar terrenos que perdió, no sea más complicado. Es que nos están lavando el cerebro, es que estoy convencido de que la pandemia de la pornografía está detrás del gran drama de nuestra sociedad. ¿Por qué? Porque es que incluso en la propia vida de la Iglesia, si por el día tejemos y por la noche destejemos... es lo de Penélope, que por el día tejía y por la noche destejía. Es que estamos desperdiciando el don de Jesucristo. Necesitamos ser ángeles custodios unos de otros, necesitamos custodiarnos, defendernos.

Quinta propuesta: **la posada de la parábola del buen samaritano**. Cuando encontró un hombre herido, lo cargó sobre su burro y le llevó hasta la posada, y allí le dejó a buen recaudo. Entonces, esa posada, ¿dónde está?, ¿adónde conducimos a las personas heridas?, ¿qué recursos tenemos?, ¿adónde conducimos la gente?, ¿dónde está el hospital de campaña este del que nos habla el papa Francisco? A ver, pues obviamente la Iglesia hizo una gran apuesta que tenemos que renovar, que son los Centros de Orientación Familiar. La Iglesia necesita ese espacio, necesita matrimonios de acogida que acompañen, que sean tutores, y también se necesitan lugares más profesionalizados en los que se pueda derivar, porque es curiosa esta parábola. Cuando encontró un hombre herido, lo empezó a curar con aceite y vino, primera curación, pero luego dijo que esta primera curación, de hecho "ya está bien, pero no es suficiente", le cargó en su cabalgadura y le llevó a la posada. Necesitamos replicar la parábola del buen samaritano así: tener en todos nuestros ambientes eclesiales y parroquias matrimonios que hagan la primera cura con aceite y vino de esas heridas, y luego necesitamos una posada en la que ese acompañamiento sea ya más profundizado. A ver, esto es clave: la posada de la parábola del buen samaritano. Yo le pido a Dios que esto sea una gran convicción, diciendo "esa es mi casa, la posada del buen samaritano es tu casa". Es tu casa, y hoy la necesitas tú; otro día la necesitará otro, es tu casa. Y además es el lugar que yo necesito para ejercer la caridad, porque si no, ¿cómo ejercemos la caridad? Un problema de ejercer la caridad es querer que tenga efectividad, porque si yo quiero ayudar a la gente herida y tampoco tengo instrumentos de cómo hacerlo, me siento impotente. La posada de la parábola del buen samaritano.

Y, por último, el sexto punto: **llamamiento a ser familias misioneras**. Porque algunos pueden pensar que en este mundo tan hostil en el que estamos lo mejor es hacer una estrategia defensiva, como aquellos que suelen plantear el fútbol como un tiempo la Real, fue de estas, en la Real Sociedad, puede ser, que se cerraban allí en banda en el entorno al área, y entonces era dificilísimo entrar ahí porque había unas piñas tremendas. Entonces se cerraban atrás en bloque y todo lo fiaban a algún contraataque. A ver, ganaban algún partido, pero la liga no, así la liga no se gana. La liga se gana dominando el terreno. Tú tienes que dominar el terreno, la pelota la tienes que tener tú. Lo que no puede ser es que la pelota la tenga el otro y tú estés atrás cerrando en banda, así no se gana la liga. Pues fijaos, curiosamente, de esta gran crisis salimos evangelizando, no cerrándonos como en una burbuja, evangelizando. Esto es así.

Entonces, claro que necesitamos también espacios de encuentro en los que nos demos calor como éste, por ejemplo; claro que eso se necesita, eso es obvio, pero no es una mesa camilla para estar calentito y desentenderme del mundo, sino que es respirar al unísono para recibir la fuerza del Espíritu de ir a evangelizar, ser familia misionera. Y que nuestros propios hijos vean cómo nosotros vamos a por todas. Un hijo que dice: "Soy hijo de una familia y me siento como un bichito raro en el instituto porque soy de los pocos cristianos", y parece que de ahí se tendría que derivar un modelo de estar acomplejado y metido debajo de la mesa. No, pues no, viene mi padre y me dice: "Venga, vamos a evangelizar", ¿cómo se entiende?, porque nosotros jugamos así. Sal y predica y desacompleja a tu familia, porque es la mejor manera de desacomplejarnos,

como si no me diese cuenta de que somos minorías. A ver, allá que voy, eso es muy importante. Decía san Pío de Pietrelcina que en la vida espiritual cuanto más se corre, menos se cansa uno. Como vayas muy lento no puedes con todo, cuando tú vas con fuerza te cansas menos. En la vida espiritual cuanto más se corre, menos se cansa uno; cuanto más misionero eres, después te sientes más en paz y más tranquilo.

Y he comenzado con el Sagrado Corazón de Jesús y termino con él, yo creo que esa es la clave. Nuestro corazón no es de quien lo rompe, sino de quien lo repara, y el corazón tiene dos movimientos: sístole y diástole. Entonces necesitamos entrar en la intimidad de Jesucristo para ser enviados por Él e ir al mundo entero y predicar el Evangelio en esa sístole y diástole del Corazón de Cristo, que es la que puede regenerar el mundo, la que puede regenerar la familia, y por eso yo le pido al Señor la gracia de implementar esta gran respuesta. Respuesta de la Iglesia a la familia en estos seis elementos: el Corazón de Jesús que nos enseña a educar en el amor, la presentación íntegra de la verdad moral, la apertura generosa a la vida, el custodiarnos mutuamente frente a las agresiones que estamos padeciendo con las tecnologías, encontrar la posada de la parábola del buen samaritano y hacer un llamamiento a ser familia misionera.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.